

Victor Castillo¹

**Perspectivas teóricas y
metodológicas recientes en
los estudios cerámicos sobre
el colonialismo español**

Recibido: 31 de mayo de 2017

Aceptado: 1 de agosto de 2017

¹ Licenciado en Arqueología por la Escuela de Historia, USAC. Maestro en Antropología por la Universidad de Arizona y actualmente candidato al doctorado en Antropología por la misma universidad. Ha sido codirector del Proyecto Arqueológico Ceibal-Petexbatún y del Proyecto Arqueológico de la Región de Chaculá, Huehuetenango. Sus intereses de investigación giran en torno a los procesos de formación comunitaria y cambio religioso en el marco del colonialismo español en Mesoamérica. E-mail: vjcastillo@email.arizona.edu

Resumen

Los estudios cerámicos juegan un papel muy importante en la comprensión de las múltiples dimensiones del colonialismo como sistema de dominación y de relaciones desiguales de poder. Tradicionalmente, en Arqueología se ha hecho una correlación somera entre materialidades y grupos étnicos-sociales. Recientes perspectivas, sin embargo, presentan un panorama más complejo y revalorizan el rol de dominadores y dominados en los procesos de producción, distribución y consumo de artefactos cerámicos. Este artículo discute las distintas perspectivas recientes en los estudios cerámicos sobre colonialismo y propone nuevas rutas a explorar en la arqueología guatemalteca.

Palabras clave: cerámica, colonialismo, aculturación, hibridismo, consumo.

Abstract

Ceramic studies play a pivotal role in the understanding of the multiple dimensions of colonialism as a system of domination and unequal relations of power. Traditionally, archaeological studies have worked within a framework that correlates materialities with ethnic and social groups. Recent approaches, however, present a more complex scenario and assess the role of dominators and dominated groups in the processes of production, distribution and consumption of ceramic artifacts. This article discusses recent perspectives in ceramic studies about colonialism and lays out new paths to explore for the Guatemalan archaeology.

Key words: ceramics, colonialism, acculturation, hybridity, consumption.

Los artefactos cerámicos han sido considerados en Arqueología como indicadores adecuados para explorar filiaciones étnicas, cambios culturales, y relaciones interregionales. En contraste con otros elementos de la vida material de los pueblos, la cerámica intersecta diferentes esferas de la interacción humana: la intimidad de la vida doméstica, las macroredes de intercambio de larga distancia, el ritual público, por mencionar algunos. La amplia visión que la cerámica provee respecto a las antiguas formas de vida debe, sin embargo, ser mediada por una serie de meticulosos análisis en búsqueda de correlaciones materiales que puedan explicar fenómenos que oscilan entre la continuidad y las transformaciones sociales. Así, el estudio del colonialismo ofrece un campo fértil aunque retador para evaluar el rol de la cerámica como quintaesencia del estudio del cambio cultural y la persistencia de antiguos patrones sociales.

Este artículo pretende ser una breve síntesis puntual de los estudios cerámicos más significativos en la contribución al estudio del colonialismo español, con especial énfasis en Mesoamérica. Puesto que es imposible realizar una discusión detallada de todos los trabajos y aportes al respecto, me enfoco en discutir contribuciones fundamentales y novedosas que han planteado preguntas antropológicas complejas desde los estudios cerámicos. De

manera precisa, resalto las limitaciones interpretativas de ciertas nociones esencialistas de la cultura ofuscadas en taxonomías culturales que parecen dominar los estudios arqueológicos de contacto cultural. Hay que aclarar de entrada que el “contacto cultural” es un eufemismo que esconde evidentes relaciones desiguales de poder, el surgimiento de nuevos grupos dominantes, y la transformación de soberanos en subalternos. Aun así, en su acepción más básica, el contacto cultural provee un punto de partida inicial –aunque no definitivo– para elaboraciones más serias y contextualizadas sobre realidades sociales convulsas y dramáticas vividas por los grupos humanos en contextos de colonialismo y colonialidad.

Una gran mayoría de trabajos arqueológicos sobre colonialismo se han elaborado desde la mal llamada arqueología histórica, con las consiguientes prerrogativas de las fuentes escritas en relación a las materialidades del pasado (Palka, 2009). Sin embargo, y tal como lo han señalado M. Senatore y P. Funari, el estudio de la cultura material del colonialismo ha empezado recientemente a objetar y rebatir las grandes narrativas elaboradas precisamente desde la preeminencia de los registros escritos, los cuales mayormente reflejan las visiones e idealizaciones de las potencias coloniales (Senatore y Funari, 2015). Estas grandes narrativas, debemos recordar, han enfatizado ciertos procesos de aculturación y expansión cultural, prestando poca o ninguna atención a la dimensión material de los fenómenos sociales que pretenden describir, especialmente desde la perspectiva de los pueblos colonizados.

Los estudios cerámicos recientes sobre colonialismo, aunque han prestado atención a cuestiones arqueológicas básicas como la producción, la distribución, y el consumo de artefactos cerámicos, también han explorado aspectos más complejos de las sociedades coloniales tales como la identidad de género, la identidad étnica, el sincretismo religioso, o la vida sexual y doméstica de comunidades locales (e.g. Deagan, 1973; Voss, 2008; 200b). A fin de discutir los aspectos puntuales tratados en esta introducción, primeramente me enfoco en discutir algunas aproximaciones teóricas que han informado interpretaciones más amplias sobre el rol de la cerámica en sociedades coloniales, para luego discutir aspectos metodológicos y prácticas discursivas empleadas por la arqueología para conjuntar teoría y evidencia a fin de resolver preguntas básicas relacionadas el colonialismo.

Hibridismo: entre lo “nativo” y lo “extranjero”.

Durante varias décadas, el *paradigma de la aculturación* ha predominado en la investigación arqueológica e histórica como modelo para explicar el cambio cultural en Mesoamérica. El paradigma de la aculturación en los estudios cerámicos aboga por proyectar una trayectoria unilinear y teleológica en la que elementos “nativos” transicionan hacia resultados culturales esperados: elementos indígenas lenta pero seguramente son abandonados por grupos locales en favor de la adopción y emulación de elementos culturales “extranjeros” ofrecidos e implantados por una potencia colonial (Cussik, 1998; Howson, 1990; Rodríguez-Alegría et al., 2003: 69). Uno de los problemas más serios de este modelo es que la aculturación es

entendida como una consecuencia natural y predecible manifestada a través del reemplazo de elementos asumidos como nativos; es decir, el cambio interno y local es tomado como un fenómeno que no necesita ser problematizado porque se considera inevitable (Howson, 1990: 80-81).

La bipolaridad entre lo “nativo” y lo “extranjero” ha funcionado por décadas como un marco interpretativo para analizar el cambio cultural en sociedades coloniales. Las investigaciones arqueológicas de Kathleen Deagan sobre la Florida (Estados Unidos) bajo el régimen español, por ejemplo, produjeron un modelo en el cual una relación binaria entre europeos (españoles) y noeuropeos (indígenas y africanos) fue socialmente manifestada a través de la exhibición pública de materiales europeos por agentes masculinos, mientras que artefactos indígenas fueron confinados al uso privado y doméstico a cargo de la mujer (Deagan, 1973; Deagan y Koch, 1983). De acuerdo con Deagan, esta bipolaridad descansaba sobre la tensión producida por los encuentros sexuales entre colonizadores y colonizados: mientras en la esfera pública de la vida colonial se hacía alarde de los aspectos masculinos de la cultura, el hogar privado funcionaba como la arena para los procesos de continuidad y cambio controlado por agentes femeninos. Este modelo, conocido popularmente como el Modelo de San Agustín, fue ampliamente aceptado por numerosos académicos que trabajaban aspectos coloniales de Norte América, tal vez por su aparente simplicidad y su clara identificación de agentes operativos, a pesar del hecho de que funcionaba sobre una metáfora altamente sexual de una cultura masculina “donante” y un ambiente cultural local femenino “receptor” (Voss, 2008b).

Siguiendo la metáfora de lo masculino-femenino en las relaciones sociales coloniales, el surgimiento de categorías analíticas de mestizaje constituye un resultado predecible en los estudios arqueológicos del colonialismo (Dean y Leisbohn, 2003). Los procesos de etnogénesis, de tal forma, han consumido una gran cantidad de esfuerzos de investigación, particularmente con el fin de encontrar elementos materiales y evidencia arqueológica que puedan sustentar la existencia de procesos de “mixtura” cultural, social, e incluso biológica (e.g. Deagan, 1973). La búsqueda del mestizo en contextos arqueológicos, sin embargo, descansa sobre el ideal de culturas más o menos puras que se fundirían en contextos específicos como parte de una mediación cultural expresada en la integración (antagónica o no) de tradiciones culturales distintas.

En los estudios cerámicos, el modelo de mestizaje cultural se enfoca en entender los procesos de producción y selecciones tecnológicas de los antiguos ceramistas en relación a sus propias tradiciones y a la incorporación de elementos europeos, y encuentra su más elaborado modelo en el concepto del *Colono Ware* o la “cerámica Colono”. En un sentido amplio, las vajillas colono son consideradas como cerámica producida por agentes indígenas y de origen africano en las colonias españolas y británicas en el Nuevo Mundo (Vernon 1988: 76-77). La cerámica Colono es frecuentemente conceptualizada como un esfuerzo de imitación de tradiciones cerámicas europeas elaboradas con tecnologías locales para el uso de poblaciones colonizadas (Rodríguez-Alegría et al., 2003: 69). La categoría conceptual

de la cerámica Colono ha sido ampliamente usada en la arqueología de Norte América y el Caribe, dónde se ha empleado para estudiar la esclavitud y las economías de plantación (Ferguson, 1978; Howson, 1990). Aunque la cerámica Colono ha sido mayormente asociada con poblaciones indígenas o africanas, propuestas recientes abogan por alejarse de la práctica de encontrar marcadores étnicos en los contextos arqueológicos en base a la presencia o ausencia de vajillas Colono, y más bien en profundizar en aspectos teóricos más convincentes como las relaciones de poder y la economía política (Rodríguez-Alegría et al., 2003: 69; Howson, 1990). Algunos autores han enfatizado que uno de los problemas en la operacionalización del concepto de cerámica Colono en escalas macroregionales es su volatilidad y extrema flexibilidad; en efecto, puede significar cosas diferentes en contextos diferentes (Hauser, 2013).

Recientemente, los arqueólogos han encontrado una serie de nuevos problemas teóricos y metodológicos con la adopción y aplicación de un término popular (también con altas connotaciones sexuales) a los productos de la “diferencia cultural”: el concepto de hibridismo. El hibridismo forma parte de un amplio set de taxonomías que han sido aplicadas en la investigación arqueológica y etnográfica para hacer referencia a los distintos “productos” del encuentro cultural, En su nivel más básico, el hibridismo puede definirse para los estudios arqueológicos como “la producción de objetos materiales que incorporan elementos de múltiples tradiciones estilísticas o tecnológicas” (Card, 2013a: 1; traducción del autor). Teóricamente, el hibridismo surge en un escenario en donde la diferencia cultural es resuelta a través de una integración consciente de elementos distintos en algo aparentemente nuevo pero que es informado por realidades parentales disímiles.

La conceptualización de hibridismo propuesta por Homi Bhabha para los estudios postcoloniales ha tomado un lugar preponderante en los estudios arqueológicos (e.g. Card, 2013b). Para Bhabha, el hibridismo es una metonimia de presencia cultural la cual, junto a la ambivalencia y el mimetismo, constituyen armas de resistencia empleadas por grupos subalternos que enfrentan procesos de colonización y colonialidad (Bhabha, 1994). Puesto que el hibridismo es una herramienta de grupos subalternos para objetar y desafiar discursos coloniales totalizantes, su fuerza radica en que toma ventaja de las contradicciones y temores del discurso colonial que, aunque pueda parecer esencial y concreto, es en realidad inestable. De esta manera, el hibridismo transfiere las relaciones de poder de una aparente realidad estructural a una medianidad (*in-betweenness*) que favorece la reubicación de los esquemas de poder (Bhabha, 1994).

Aunque la teoría postcolonial trata de presentar al hibridismo como una categoría conceptual que desafía a las oposiciones binarias, el resultado de su aplicación en los estudios arqueológicos es, irónicamente, la confirmación sutil de bipolaridades culturales. Quiero ilustrar este punto con una de las pocas aplicaciones serias de la propuesta de Bhabha a los estudios cerámicos en Arqueología. En su estudio sobre el hibridismo en el registro arqueológico de la “fusión Española-Pueblo” del suroeste estadounidense, Matthew Liebmann discute las implicaciones de la producción y uso de un cáliz de

cerámica datado para el siglo XVII que fue encontrado en el asentamiento Jemez Pueblo de Gisewa, en Nuevo México (Liebmann, 2013). Aunque el cáliz de cerámica fue sin duda alguna usado en el ritual católico romano de la misa, este fue elaborado por ceramistas indígenas quienes utilizaron arcillas locales y tecnología indígena en su manufactura. De acuerdo con Liebmann, debido a las cualidades híbridas del cáliz algunos individuos Jemez pudieron haberlo visto como un signo de la subyugación de las tradiciones locales a prácticas religiosas extranjeras, pero también como un objeto de burla al ritual imperial de los colonizadores puesto que artefactos indígenas y tecnologías locales estaban irrumpiendo en las prácticas litúrgicas coloniales. Aunque Liebmann propone este ejemplo como un caso exitoso de la aplicación de las aproximaciones postcoloniales de hibridismo como una “imagen matizada del pasado”, el marco fundamental de su argumento es el evidente conflicto entre lo “nativo” y lo “extranjero” resuelto a través de las cualidades tecnológicas y performativas de un artefacto ritual de cerámica (Liebmann, 2013: 42-43). Aunque las oposiciones culturales binarias han recibido numerosas críticas debido a su aparente rigidez estructural, tal vez constituyan puntos de inicio básicos e inevitables para estudiar situaciones de diferencia cultural más complejas de grupos sociales en contextos coloniales.

La cerámica colonial de Mesoamérica: entre la continuidad y el cambio.

Las investigaciones arqueológicas sobre la cerámica del colonialismo en Mesoamérica se ha enfocado en explicar la sobrevivencia de patrones locales de producción, la respuesta de comunidades indígenas a las presiones económicas y culturales imperiales, y la integración de economías locales en sistemas económicos globales emergentes (Charlton y Furnier, 2010; Palka, 2009). Muchos de los programas de investigación sobre cerámica del colonialismo español resaltan los procesos críticos de continuidad y cambio cultural. Para el caso de Mesoamérica, los resultados más puntuales y refinados se han llevado a cabo en el centro de México, donde pulidas secuencias cronológicas han sido sólidamente establecidas con base en fechamientos precisos de contextos del periodo Postclásico y de la época colonial temprana (e.g. Lister y Lister, 1982; Iñáñez et al., 2010; Garraty, 2009). Este trabajo ha sido posible gracias a la meticulosa excavación de diferentes contextos arqueológicos, tales como asentamientos rurales, contextos domésticos, complejos religiosos y rituales, así como complejos urbanos de ingeniería civil. En contraste, el área maya carece de cronologías cerámicas afinadas y precisas para el siglo XVI, e incluso para el periodo Postclásico.

De cualquier forma, una importante corriente de investigación sobre la Mesoamérica del siglo XVI ha enfatizado el estudio crítico de procesos de producción y consumo como indicadores de fenómenos sociales más abstractos relacionados al impacto del colonialismo en la vida de las poblaciones mesoamericanas. En este sentido, el consumo ha sido una categoría analítica importante a fin de inferir mecanismos complejos de distribución desde la perspectiva de la economía política (Pool y Bey, 2007: 11-13). Los estudios cerámicos sobre el colonialismo en Mesoamérica han usado la categoría de consumo para enmarcar

procesos sociales relacionados, por ejemplo, con cuestiones de formación identitaria, etnogénesis, y negociaciones de poder entre elites coloniales y grupos subalternos, tributo y estatus social (Charlton y Fournier, 2010; Rodríguez-Alegría, 2010; Pezzarossi, 2014). Los estudios del consumo de artefactos cerámicos trabajan sobre la operación básica de distinguir la cerámica española o europea de vajillas locales de cocción de baja intensidad derivadas de tradiciones prehispánicas. De manera convencional, la cerámica vidriada a base de plomo y estaño ha sido considerada como un producto eminentemente español manufacturado para el uso de agentes españoles, mientras que la cerámica engobada no vidriada ha sido tipificada como un artefacto para el consumo de grupos indígenas (Rice, 2014: 223; Rodríguez-Alegría et al., 2003). Así, la cerámica vidriada a base de plomo o estaño se asume como un marcador de identidad étnica y de estatus económico con connotaciones europeas, por lo que su ausencia en contextos arqueológicos coloniales tiende a sugerir la existencia de contextos indígenas libres de artefactos y agentes españoles (Lister y Lister, 1982; Gasco, 2005).

La cerámica ibérica conocida como mayólica es reconocida como un indicador seguro de la cultura española en contextos mesoamericanos, aunque esta tiene un origen complejo producto de la integración de tradiciones tecnológicas asiáticas, ibéricas, y del medio oriente. La mayólica es una cerámica vidriada a base de estaño caracterizada por su base blanca y opaca, su superficie brillante, y su elaborada decoración (Gavin, 2003; Lister y Lister, 1982). Ciudades españolas, como Sevilla, Talavera de la Reina y Uruel, y algunos asentamientos coloniales en el nuevo mundo como la Ciudad de México, Puebla y Guanajuato, son considerados tradicionalmente como centros productores de mayólica de primer orden (Gavin et al., 2003). Sin embargo, la cerámica mayólica también fue importada de España al nuevo mundo a través de redes transcontinentales de comercio, particularmente de importantes centros de producción en China, Italia, y Filipinas. Aunque las vajillas mayólicas son consideradas como vajillas de servir utilizadas por agentes españoles en las Américas durante la época colonial, recientes investigaciones presentan un escenario de consumo más complejo y matizado que previene adscripciones étnicas y culturales simplistas a grupos sociales específicos.

A través de minuciosos estudios sobre los complejos cerámicos en comunidades pequeñas que rodeaban a la Ciudad de México, Enrique Rodríguez-Alegría ha desafiado recientemente los modelos que correlacionan a la cerámica mayólica únicamente con grupos españoles o élites europeas (Rodríguez-Alegría, 2010; Rodríguez-Alegría et al., 2003). En sus investigaciones arqueológicas en Xaltocan, un antiguo pueblo de indios ubicado al norte de la Ciudad de México, Rodríguez Alegría encontró evidencia de que vajillas vidriadas a base de plomo y estaño fueron ampliamente consumidas por la mayoría de hogares campesinos (Rodríguez-Alegría, 2010: 65). Rodríguez-Alegría entiende este patrón como una estrategia empleada por grupos sociales des-empoderados a fin de mejorar su estatus socioeconómico en el inestable escenario de relaciones de poder del siglo XVI. En contraste con esta estrategia, las élites indígenas de Xaltocan permanecieron

elaborando y consumiendo vajillas prehispánicas tradicionales durante rituales públicos, mientras que manifestaban su estatus noble a través del uso de vestimentas españolas y de las demandas a las autoridades coloniales para usar armas de metal europeas (Rodríguez-Alegría, 2010). Por otro lado, vajillas tradicionalmente asumidas productos locales indígenas o con antecedentes en tradiciones prehispánicas también han sido reinterpretadas recientemente luego de análisis fisicoquímicos. Por ejemplo, la famosa cerámica *Indígena Ware* fabricada en el centro de México, la cual ha sido tradicionalmente considerada como una vajilla de tradición Mesoamericana que pretendía imitar algunos aspectos de la cerámica Europea, ha sido caracterizada recientemente, con base en análisis químicos, como una cerámica importada desde España por colonizadores españoles y no un híbrido indígena-español como se consideró originalmente (Rodríguez-Alegría et al., 2003). Estos recientes hallazgos motivan a los arqueólogos a cuestionarse sobre patrones asumidos de correlación entre etnicidad y tecnología cerámica.

Otras aproximaciones a los estudios cerámicos del colonialismo en Mesoamérica resaltan el rol del comercio de larga distancia y la circulación de artefactos cerámicos dentro de redes de intercambio prehispánicas que sobrevivieron a la invasión europea. De especial interés en esta línea de investigación son las evaluaciones recientes de los influyentes estudios de Ross Hassig en relación al tributo y el intercambio en el valle de México durante el siglo XVI elaborados recientemente por Rodríguez-Alegría y colegas (Rossig, 1985; Rodríguez-Alegría et al., 2013). En el modelo propuesto por Hassig, las metrópolis coloniales extraían tributo de las comunidades rurales con el consecuente flujo de bienes de manufactura local a las capitales coloniales. De acuerdo con Hassig, esto significaba que las comunidades rurales permanecían aisladas y autosuficientes con un influjo mínimo de bienes materiales de otros lugares; es decir, el flujo de bienes materiales era claramente unidireccional: del campo a la ciudad. Contextos arqueológicos de sitios coloniales tempranos, como Otumba, México, parecían confirmar los supuestos de ese modelo debido a la relativa ausencia de artefactos españoles como metal, vidrio, y cerámica vidriada, así como la continuación de tradiciones postclásicas (Charlton et al., 2005: 55-60).

Estudios de análisis de activación de neutrones han problematizado las nociones de direccionalidad en el flujo de artefactos cerámicos entre las capitales coloniales españolas y las comunidades rurales. En este sentido, Xaltocan, de nuevo, provee los datos más interesantes y refinados al respecto (Rodríguez-Alegría et al., 2013). Los estudios de los artefactos cerámicos de este sitio confirman el modelo de Hassig solo de manera parcial: cerámica de tradición prehispánica continuó siendo manufacturada en el siglo XVI para consumo local, pero, y *contra* Hassig, una cantidad considerable de cerámica mayólica y cerámicas vidriadas eran importadas hacia el pueblo desde la Ciudad de México y otros centros productores de cerámicas vidriadas (Rodríguez-Alegría et al., 2013). Los estudios de Janine Gasco en las comunidades del Socunusco bajo el colonialismo español también han revelado que las comunidades indígenas importaban y consumían una cantidad significativa de cerámica mayólica; Gasco interpreta la alta densidad de cerámica vidriadas

en pueblos de indios del Soconusco como un indicador de la importancia comercial del área debido a su rol predominante de productor de cacao en el siglo XVI (Gasco, 2005).

Otro aspecto importante a considerar respecto al consumo de artefactos cerámicos tiene que ver con la práctica de agentes españoles que usaban cerámica de manufactura indígena. Investigaciones arqueológicas en el centro de la Ciudad de México y en la comunidad cercana de Tlatelolco revelan que los españoles residentes de la ciudad de México pudieron haber usado y apreciado algunas vajillas indígenas para fines domésticos y festivos (Charlton et al., 1995; Rodríguez-Alegría, 2005). En este sentido, Rodríguez-Alegría concluye que durante los tiempos coloniales existió más de un marco ideológico adoptado por las élites españolas respecto a las relaciones de la élite con artefactos considerados como típicos de la cultura indígena; mientras algunos grupos de españoles se decidieron por el rechazo rotundo a la apropiación y exhibición de cerámica indígena, otros segmentos de la élite públicamente entablaron prácticas de consumo de cerámica indígena durante festividades públicas y privadas (Rodríguez-Alegría, 2005: 47). Esta variación en la aceptación y uso de los artefactos cerámicos de manufactura indígena por agentes españoles, sin embargo, tiene que entenderse desde la perspectiva más amplia de las relaciones de poder entre los colonizadores y las élites indígenas; consumos diversos de artefactos cerámicos actuarían como demostraciones favorables de flexibilidad cultural cuando colonizadores y colonizados tuvieran que negociar relaciones sociales críticas tales como trabajo comunal y propiedad de la tierra (Rodríguez-Alegría en Voss, 2008b: 383).

Otro marco de investigación que ofrece novedosos resultados para entender los patrones de distribución de larga distancia se enfoca en el análisis de los sistemas económicos y culturales del mundo Atlántico (Funari y Senatore, 2015; Funari y Domínguez, 2015). Las investigaciones del mundo Atlántico han tenido avances significativos en lugares como Brasil, el Caribe, y Norte América, y han prestado especial atención a las contribuciones de poblaciones africanas a la vida colonial. Los trabajos de Paulo Funari y Lourdes Domínguez, por ejemplo, han demostrado que el estudio de la producción cerámica conectado al surgimiento de productos claves de la economía global, tales como tabaco y azúcar, ofrece una mirada invaluable a los procesos y prácticas de manufactura y consumo a escalas intercontinentales conectadas por relaciones de comercio transatlánticas. Para el caso de Mesoamérica, las investigaciones de Grant D. Jones en la costa atlántica de Belice y Yucatán han presentado una imagen de existencia cultural por parte de los grupos Mayas que enfrentaban la expansión de los imperios español y británico (Jones, 1989).

Una perspectiva desde la arqueología en Guatemala

Los estudios de la cerámica colonial en la arqueología guatemalteca deben sus fundamentos a los trabajos pioneros del Programa de Arqueología Colonial del Instituto de Investigaciones Históricas, Antropológicas, y Arqueológicas de la Escuela de Historia – USAC, enfocados en el estudio arqueológico del antiguo complejo del convento de Santo Domingo, en la Antigua Guatemala. (Rodríguez, 2008; Rodríguez y Paredes, 2008;

Paredes y Romero, 2008a, 2008b; Romero y Paredes, 2004). Uno de los aportes más significativos de este programa ha sido el establecimiento de un sistema de clasificación propio llamado del Atributo Consistente desarrollado originalmente por José Héctor Paredes y elaborado por Luis Romero (Romero, 2016). Este nuevo sistema se aleja de las taxonomías jerárquicas propias del sistema Tipo: Variedad-Modal tan ampliamente usado en las tierras bajas mayas, y del sistema Vajilla que se ha utilizado en altiplano y la Costa Sur guatemalteca. De esta forma, el sistema del Atributo consistente se enfoca en detectar los atributos que dan coherencia a un artefacto cerámico prestando atención a todos los componentes cerámicos (forma, acabado de superficie, pasta, decoración) sin una jerarquía específica predeterminada (Rodríguez Girón y Paredes, 2008:7 ; Romero, 2016: 82-88).

En términos de fenómenos sociales de larga data, las investigaciones en el complejo dominico han revelado datos interesantes que permiten formular preguntas complejas. Por ejemplo, las excavaciones arqueológicas en conjunción con los estudios históricos muestran que el convento de Santo Domingo fue un importante centro productor de cerámica tanto de tradiciones europeas como indígenas. Como caso específico, Paredes y Romero proponen que la vajilla Chinautla de la época colonial se fabricaba en el complejo dominico y que desde ahí se distribuía a varios pueblos a través de las redes de comercio e intercambio que manejaba la Orden de Predicadores (Paredes y Romero, 2008b). La cerámica Chinautla, es un importante marcador del periodo Postclásico Tardío y es significativo su continuado uso por lo menos hasta el siglo XVIII. Esta propuesta resulta interesante por cuanto supedita la manufactura de una cerámica tradicionalmente considerada como indígena y de raíces prehispánicas a un centro controlado por agentes españoles y criollos. Rodríguez Girón y Paredes (2008: 2) hacen también la importante acotación que en los complejos conventuales de la ciudad de Santiago de Guatemala predominaban las vajillas vidriadas de manufactura local y las de tradición indígena, con una consiguiente escasez de cerámica importada. Cabría hacerse la pregunta, entonces, si la cerámica Chinautla de los siglos XVI a XVII, así como otra cerámica considerada de tradición prehispánica, podría considerarse “indígena” y si su presencia en contextos arqueológicos asegura la identificación inequívoca de adscripciones étnicas o grupos sociales.

Los resultados de las investigaciones cerámicas en la Antigua Guatemala han sido de primordial importancia para la arqueología del colonialismo en Guatemala. Estas investigaciones se han efectuado en su mayoría como operaciones de rescate debido al crecimiento urbano y a la actividad constructiva contemporánea en la ciudad. Hace falta, por lo tanto, expandir la información disponible con más programas de investigación que trabajen con preguntas antropológicas enfocadas en la excavación y estudios de contextos diversos que no sean los de la antigua ciudad de Santiago de Guatemala. De esta forma, conseguiríamos tener un inventario de contextos más completo y que nos permita plantearnos preguntas sobre fenómenos sociales que intersecten diferentes esferas de la vida colonial, no sólo desde la perspectiva de la capital colonial, sino también desde las realidades de las comunidades rurales y “periféricas”. Por ejemplo, carecemos de información precisa y de buenos muestrarios cerámicos provenientes de antiguos pueblos de indios, de contextos

domésticos ladinos e indígenas fuera de la Antigua Guatemala, de antiguas haciendas, de complejos religiosos rurales, y de contextos arqueológicos bien documentados de centros productores como Totonicapán, Chinautla, o San Luis Jilotepeque.

Los recientes trabajos de Guido Pezzarossi en el pueblo colonial kaqchikel de San Pedro Aguacatepeque, en las faldas del Volcán de Fuego, han abierto brecha en cuanto al estudio de contextos que no sean los de la antigua metrópoli colonial. Siguiendo una aproximación desde el consumo y la distribución, los estudios de Pezzarossi se han tratado de enfocar en entender como las comunidades indígenas coloniales formaron parte de lo que él ha llamado sistemas “antimercado” de producción y distribución de bienes locales (Pezzarossi, 2015). Pezzarossi describe las actividades antimercado como prácticas económicas nocapitalistas que llevaron al desarrollo de constructos sociales similares a los del sistema capitalista que favorecieron a la acumulación de riqueza y capital en sociedades no occidentales. Pezzarossi concluye que gran cantidad de la cerámica recuperada en Aguacatepeque provenía de Santiago de Guatemala, y quizás también de Chimaltenango o Chinautla, y que llegó a la comunidad a través de sistemas de mercado. Esto implica que la comunidad colonial de Aguacatepeque dependía cada vez más de cerámica producida en centros distantes que de su propio autoabastecimiento. Las investigaciones de Pezzarossi ilustran cómo los estudios cerámicos pueden responder a preguntas relacionadas con fenómenos sociales complejos utilizando datos precisos procedentes de los estudios cerámicos.

Comentarios Finales

Los estudios cerámicos pioneros sobre el colonialismo español que enfatizaban la aculturación han dado paso a nuevos y más elaborados modelos de cambio cultural basado en los postulados de la teoría postcolonial. Estos nuevos modelos cuestionan los asumidos paradigmas de culturas donantes y resaltan las capacidades de negociación de los pueblos colonizados, aunque tienden a retratar a las poblaciones indígenas como meros negociadores de valores culturales. Al hacerlo, los modelos postcoloniales pueden caer en el riesgo de minimizar el impacto brutal del colonialismo en las comunidades que han enfrentado “encuentros” coloniales (Pereira Symanski y Cavalcante Gomes, 2015: 202). Los estudios cerámicos han constituido herramientas útiles para entender las relaciones intrincadas y multifacéticas entre cultura, etnicidad, sexualidad y poder en los contextos del colonialismo. Sobre todo, los estudios cerámicos sobre el colonialismo español tienen la ventaja de poder sentar las bases de una discusión honesta respecto a los pasados coloniales a fin de desafiar modelos operacionales simplistas que correlacionan identidad étnica y social con marcadores arqueológicos clave. Sentadas ya las bases para las clasificaciones y las tipologías, para el caso del altiplano guatemalteco necesitamos programas de investigación diseñados con preguntas históricas y antropológicas concisas que pretendan resolver cuestiones relacionadas con el poder, la ideología, y la economía política del colonialismo. Para ello, precisamos una expansión en los inventarios de los contextos culturales y sociales que son estudiados. Los recientes estudios en el centro de México, sin duda, han dado el tono para las rutas a explorar en futuras investigaciones.

Referencias Bibliográficas

- Bhabha, Homi . (1994). *The location of culture*. Routledge, Nueva York.
- Card, Jeb (2013a). "Introduction". *The archaeology of hybrid material culture*. Carbondale: Southern Illinois University Press.
- Card, Jeb (2013b). *The Archaeology of Hybrid Material Culture*. Carbondale: Southern Illinois University Press.
- Charlton, Thomas; Fournier, Patricia; Cervantes, José (1995). "La cerámica del periodo Colonial Temprano en Tlatelolco: El Caso de la Loza Roja Bruñida". *Presencias y Encuentros, investigaciones arqueológicas de salvamento*. México: Dirección de Salvamento Arqueológico, INAH.
- Charlton, Thomas; Otis, Cynthia; Fournier, Patricia (2005). "The Basin of Mexico A.D. 1450-1620: Archaeological Dimensions". *The postclassic to Spanish-era transition in Mesoamerica: archaeological perspectives*, Kepecs, Susan y Rani T. Alexander (editores) Albuquerque: University of New Mexico Press.
- Charlton, Thomas; Fournier, Patricia (2010). "Pots and Plots. The Multiple Role of Early Colonial Red Wares in the Basin of Mexico (Identity, Resistance, Negotiation, Accommodation, Aesthetic Creativity, or Just Plain Economics?)". *Enduring conquest. Rethinking the archaeology of resistance to Spanish Colonialism in the Americas*. Liebmann, Matthew y Melissa Murphy (editores), Santa Fe: SAR.
- Cusik, James. (1998). "Historiography of acculturation: An evaluation of concepts and their application in archaeology". *Studies in culture contact-interaction, culture change, and archaeology*, Cusik, J. (editor) Carbondale: Center for Archaeological Investigations.
- Deagan, Kathleen (1973). "Mestizaje in Colonial St. Augustine". *Ethnohistory* 20 (1): 55–65.
- Deagan, Kathleen (2013). "Hybridity, identity, and archaeological Practice". *Archaeology of hybrid material culture*, Card, Jeb J. (editor), Carbondale: Southern Illinois University.
- Deagan, Kathleen; Koch, Joan (1983). *Spanish St. Augustine: the archaeology of a colonial Creole community*. Studies in historical archaeology. Nueva York: Academic Press.
- Dean, Carolyn; Dana Leibsohn (2003). "Hybridity and Its Discontents: Considering Visual Culture in Colonial Spanish America". *Colonial Latin American Review* 12(1).

- Ferguson, Leland (1978). "Looking for "Afro" in Colono-Indian Pottery". *Conference on Historical Site Archaeology Papers* 12.
- Funari, Pedro; Domínguez, Lourdes (2015). "Archaeology of Contact in Cuba, a Reassessment". *Archaeology of culture contact and colonialism in Spanish and Portuguese America*, Funari, Pedro Paulo A. y María Ximena Senatore (editores), Cham: Springer.
- Funari, Pedro; María Ximena Senatore (editores) (2015). *Archaeology of Culture Contact and Colonialism in Spanish and Portuguese America*. Cham: Springer.
- Garraty, Christopher (2009). "Attribute-Based Seriation of Postclassic and Early Colonial Sherd Collections from the Basin of Mexico". *Journal of Field Archaeology* 34(2).
- Gasco, Janine (2005). "The Consequences of Spanish Colonial Rule for the Indigenous Peoples of Chiapas, Mexico". *The Postclassic to Spanish-Era Transition in Mesoamerica*, Kepecs, Susan y Rani T. Alexander (editores). Albuquerque: University of New Mexico Press
- Gavin, Robin (2003). "Introduction". *Cerámica y cultura: the story of Spanish and Mexican mayólica*. Gavin, Robin Farwell, Donna Pierce y Alfonso Pleguezuelo Hernández. Albuquerque: University of New Mexico Press.
- Gavin, Robin; PierceDonna Pleguezuelo,Alfonso (2003). *Cerámica y cultura: the story of Spanish and Mexican mayólica*. Albuquerque: University of New Mexico Press.
- Hassig, Ross (1985). *Trade, tribute, and transportation: the sixteenth-century political economy of the Valley of Mexico*. Norman: University of Oklahoma Press.
- Hauser, Mark (2013). "Of Earth and Clay: Caribbean Ceramics in the African Atlantic". *Archaeology of Hybrid Material Culture*. Card, Jeb J (editor). Carbondale: Southern Illinois University Press,
- Howson, Jean (1990). "Social Relations and Material Culture: A Critique of the Archaeology of Plantation Slavery". *Historical Archaeology* 24(4).
- Iñáñez, Javier ; Bellucci, Jeremy Rodríguez-Alegría, Enrique;Enrique Rodríguez-Alegría, Richard Ash, William McDonough, and Robert J. Speakman (2010). "Romita pottery revisited: a reassessment of the provenance of ceramics from Colonial Mexico by LA-MC-ICP-MS". *Journal of Archaeological Science* 37(11).
- Jones, Grant (1989). *Maya resistance to Spanish rule: time and history on a colonial frontier*. Albuquerque: University of New Mexico Press.

- Liebmann, Matthew (2013). "Praising Hybridity: Archaeologies of Amalgamation in Seventeenth-Century New Mexico". *The archaeology of hybrid material culture*. Card, Jeb J. (editor), Carbondale: Southern Illinois University Press.
- Lister, Florence; Lister, Robert. *Sixteenth century maiolica pottery in the valley of Mexico*. Anthropological Papers of the University of Arizona no.39. Tucson: University of Arizona Press.
- Palka, Joel (2009). "Historical Archaeology of Indigenous Culture Change in Mesoamerica". *Journal of Archaeological Research* 17(4).
- Paredes, José; Romero, Luis Romero (2008a). "Una propuesta tipológica para el análisis de la cerámica colonial". *Investigaciones Arqueológicas en el Convento de Santo Domingo, Antigua Guatemala. Utz'ib Serie Reportes, Volumen 1 Número 8, Tomo II*. Rodríguez Girón, Zoila (compiladora), Guatemala: Asociación Tikal.
- Paredes, José; Romero, Luis (2008b). "La cerámica tipo Chinautla del convento de Santo Domingo". *Investigaciones Arqueológicas en el Convento de Santo Domingo, Antigua Guatemala. Utz'ib Serie Reportes, Volumen 1 Número 8, Tomo II*. Rodríguez Girón, Zoila (compiladora), Guatemala: Asociación Tikal.
- Pereira, Claudio; Cavalcante, Maria Cavalcante (2015). "Material Culture, Mestizaje, and Social Segmentation in Santarém, Northern Brazil". *Archaeology of culture contact and colonialism in Spanish and Portuguese America*. Funari, Pedro Paulo A. y María Ximena Senatore (editores), Cham: Springer.
- Pezzarossi, Guido (2015). "Tribute, Antimarkets, and Consumption: An Archaeology of Capitalist Effects in Colonial Guatemala". *Archaeology of Culture Contact and Colonialism in Spanish and Portuguese America*, Funari, Pedro Pablo A. y María Ximena Senatore (editores), Cham: Springer.
- Pool, Christopher; Bey, George (2007). "Conceptual Issues in Mesoamerican Pottery Economics". *Pottery Economics in Mesoamerica*. Pool, Christopher A. y George J. Bey (editores), Tucson: The University of Arizona Press.
- Rice, Prudence (2014). *Space-Time Perspectives on Early Colonial Moquegua*. Boulder: University Press of Colorado.
- Rodríguez-Alegría, Enrique (2005). "Consumption and the Varied Ideologies of Domination in Colonial Mexico City". *The postclassic to Spanish-era transition in Mesoamerica: archaeological perspectives*, Kepecs, Susan y Rani T. Alexander (editoras), Albuquerque: University of New Mexico Press.

- Sin autor (2010). "Incumbents and Challengers: Indigenous Politics and the Adoption of Spanish Material Culture in Colonial Xaltocan, Mexico". *Historical Archaeology* 44 (2).
- Rodríguez-Alegría, Enrique; Neff, Hector; Glascock, Michael (2003). "Indigenous Ware or Spanish Import? The Case of Indígena Ware and Approaches to Power in Colonial Mexico". *Latin American Antiquity* 14 (1).
- Rodríguez-Alegría, Enrique; Millhauser, John Stoner, Wesley (2013). "Trade, tribute, and neutron activation: The colonial political economy of Xaltocan, Mexico". *Journal of Anthropological Archaeology* 32 (4).
- Rodríguez, Zoila (compiladora) (2008). *Investigaciones Arqueológicas en el Convento de Santo Domingo, Antigua Guatemala*. Guatemala: Asociación Tikal.
- Rodríguez, Zoila; Paredes, José (2008). "La cerámica vidriada de Santo Domingo". *Investigaciones Arqueológicas en el Convento de Santo Domingo, Antigua Guatemala. Utz'ib Serie Reportes, Volumen 1 Número 8, Tomo II*. Rodríguez Girón, Zoila (compiladora), Guatemala: Asociación Tikal.
- Romero, Luis (2006). "Breve retrospectiva de la cerámica colonial de la Antigua Guatemala». *Apuntes Arqueológicos* 5.
- Vernon, Richard (1988). "17th Century Apalachee Colono-Ware as a Reflection of Demography, Economics, and Acculturation". *Historical Archaeology* 22 (1).
- Voss, Barbara (2008a). *The archaeology of ethnogenesis race and sexuality in colonial San Francisco*. Berkeley: University of California Press.
- Voss, Barbara (2008b). "Gender, Race, and Labor in the Archaeology of the Spanish Colonial Americas". *Current Anthropology* 49 (5).